

LA ACADEMIA CALASANCIA

Fundador: Rdmo. P. Eduardo Llanas, escolapio

Consultor de la Sagrada Congregación Romana del Índice

Sección Oficial

Extracto del acta de la sesión privada de 5 de noviembre de 1905

El Presidente Dr. Parpal y Marqués abrió la sesión asistiendo los Académicos Sres. Barella, Burgada, Castany, Cardelús, Codorniu, Durán, Font, Gaspar, Girbau, Gost (D. J.) Guiu, Maymó, Martínez, Monteys, Olivar, Oliver, Parés, Pollés, Poch, Puig, Rodríguez, Rumeu (D. J.), Servera, Soler y Forcada, Tapiés, Tintoré, Viñals, Ziegler, y el infrascrito.

Se leyó el acta de la sesión anterior, y puesta á discusión fué impugnada la totalidad por el Sr. Martínez Domínguez, y rechazada en votación por mayoría de votos.

La presidencia dió cuenta de haber sido admitidos como académicos supernumerarios D. Joaquín Casellas y D. César A. Repollés, y de haber sido propuestos para la misma clase, D. Alfonso Gallardo, D. Juan Manuel Mata, D. Francisco de Martín y Llobet, D. Antonio Puig, D. Pedro Oliver y D. Pedro Viñals.

Dió cuenta de que la Junta Directiva, á ruego del señor Administrador, acordó nombrar depositario de los fondos de la Academia, y que fué designado, y acepta el cargo, el Rvdo. P. José Bové, E. P.

En la segunda parte de la sesión usó de la palabra el Sr. Soler y Forcada, diciendo, que á ruego del Sr. Parpal había modelado un busto de S. José de Calasanz, del cual, donaba una reproducción á la Academia para que figurara en el local de la misma.

La Presidencia encomió, como se merece, el acto del Sr. Soler, y pidió constase en acta el agradecimiento de la Academia, por tan palmaria prueba de amor á la Corporación.

El Sr. Barella pidió la palabra para preguntar á la Presidencia, qué ocurrió en la sesión anterior, y ocupando la Presidencia el doctor Parés, se entabló un debate, entre los Sres. Barella, Parpal,

Burgada y Maymó, rogando éste á los Académicos últimamente elegidos para los cargos de la Junta, que presentaran la dimisión de los mismos, y á la Junta que admitiera de nuevo á un académico excluído.

Suspendida la sesión á las doce cincuenta, continuó á las cuatro de la tarde, asistiendo los Académicos Sres. Barella, Burgada, Francisco y Maymó, Soler y Forcada, Girbau, Martínez, Nadal, Poch, Tapiés, Alomar, Aguinaga, Balaguer, Comas, Codorniu, Durán, Estrada, Font, Girbau, Monteys, Olivar, Pujol, Peris, Rodríguez, Vergés, Tintoré y Ziegler, y presidiendo el Dr. Parés.

El Presidente Dr. Parpal, explicó cuanto había ocurrido en las Juntas celebradas de unos días á esta parte, razonó la exclusión de un académico, terminó poniendo á disposición de la Academia el cargo de Presidente, para el que había sido reelegido, pero á condición de que: 1.º Se aprobase el acta de la sesión anterior. 2.º Continuaran en sus cargos los demás elegidos. 3.º Se nombrase una comisión nominadora para proponer al Presidente, y 4.º No se debe admitir al académico excluído, á no ser que se retractase de las palabras y escritos que motivaron la exclusión.

Usaron de la palabra los Sres. Poch, Barella, Francisco, Burgada, Soler y Nadal, aconsejando los tres primeros que se aceptara lo propuesto y los tres últimos, oponiéndose al sacrificio del Sr. Parpal de abandonar su cargo por ser innecesario y por dignidad de la Academia. El Dr. Parpal insistió en su dimisión. Hablaron de nuevo los citados académicos, y el Dr. Parés resumió el debate mostrándose partidario de que no se aceptara la dimisión.

Puesto á votación lo propuesto por el Sr. Parpal se aprobó el acta leída, se admitió por mayoría la dimisión del Presidente, y se aprobaron los demás extremos.

El Dr. Parés presentó la dimisión de su cargo con carácter irrevocable, y después de usar de la palabra el P. Director y el señor Parés, el Sr. Parpal aconsejó á la Academia optara por perder al Sr. Parés como Vicepresidente, antes que exponerse á perderlo como académico, y así lo hizo la Academia.

Se acordó verificar las elecciones para dichos cargos el domingo, día 19, de los corrientes, y se levantó la sesión á las siete de la tarde.

Barcelona 5 de noviembre de 1905.

El Secretario,

EUGENIO NADAL Y CAMPS

Acta de la sesión privada de 19 noviembre de 1905

Se abrió la sesión honrando con su presencia á la Academia el Rvdo. P. Mirats, Provincial de las E. P., el Rvdo. P. Rector y el P. Director de la Academia.

Presidió el Sr. Castany y asistieron los Académicos señores Aguinaga, Alomar, Cabot, Cardelús, Codorniu, Comas, Estrada, Font, Francisco y Maymó; Galdácano, Gallardo, Gaspar (D. J.), Gaspar (D. L.), Girbau, Guiu, Indurain, Lizaur, López, Llanza, Martínez, Monteys, Olivar, Oliver Pla y Deniel, Pla, Parpal, Parés, Peris, Pollés, Poch, Puig, Repollés, Rodríguez, Sala-Bonfill, Servera, Soler y Forcada, Tapiés, Trabal, Tintoré, Unó, Viñals, Ziegler y el infrascrito.

El P. Serra usó de la palabra, dijo se felicitaba de la concordia que se había hecho en la Academia, y dió cuenta de la manera como el P. Rector y el propio P. Serra habían llevado á cabo la misión que se les encargó, nombrando la comisión nominadora compuesta de los Sres. Parpal, Maymó, Barella y Soler y Forcada, presididos por el digno Académico Honorario Sr. Pla y Deniel.

Se leyó el acta de la sesión anterior.

A ruego del Sr. Maymó se acordó un voto de gracias al infrascrito, é introducir en el texto de la misma algunas modificaciones que la aclaran y completan. Acto seguido fué aprobada, acordándose su publicación extractada.

La Presidencia dió cuenta de haber pasado á la categoría Honorario por derecho propio el Sr. Parpal y Marqués, y que á propuesta de toda la Junta se había acordado el nombramiento para igual clase é favor del Dr. D. Manuel Parés y Bartra.

Se anunciaron diez vacantes de Académico de número.

El infrascrito usó de la palabra para notificar que el Académico Honorario Dr. Parpal y Marqués había sido nombrado Académico de Número de la de Buenas Letras de esta Ciudad, y propuso constase en acta la satisfacción con que la Calasancia se había enterado de ello. Así se acordó.

El Dr. Parés usó de la palabra para dar las gracias á la Junta Directiva por el honor inmerecido, dijo el Sr. Parés, que le había dispensado.

La Presidencia anunció que el P. Director acababa de participarle la dimisión del Sr. Administrador.

El Sr. Parpal dice que en vista de la insistencia con que el señor Poch presenta repetidas veces la dimisión, cree debe aceptarse.

El Sr. Maymó pide que no se admita.

El Sr. Parés hace notar la contradicción en que incurre el señor

Maymó al sostener que no se admita, habiendo sostenido en la sesión anterior que debía presentarla.

El infrascrito rogó que por la buena marcha de la Administración no se admita la dimisión presentada.

No se admitió.

El Sr. Castany, cede la palabra á la comisión nominadora.

En nombre de ésta habló el Sr. Parpal dando cuenta del acuerdo de la misma, y proponiendo por tanto para Presidente á D. Jaime Trabal, para Vicepresidente á D. José Castany, y caso de que éste saliera elegido, para cubrir la vacante de Vocal 1.º á D. José Sala-Bonfill. El Sr. Parpal, en sus breves palabras, aludió á la parte activa que de ahora en adelante se propone tomar en la marcha de la Academia el Sr. Pla y Deniel, quien usó de la palabra en los siguientes términos: Dijo estaba satisfecho de la solución que habían tenido los incidentes suscitados, y que respecto á su cooperación activa, no la prometía, pues prefería prestarla sin prometerla, que prometerla y luego no poderla prestar. Gustoso, dijo, cambiaría las sesiones de otras corporaciones por las de la Calasancia, pero sus deberes de ciudadano y de pater familias, le impiden llenar sus deseos.

Se acordó conceder un voto de gracias á la comisión nominadora.

Se procedió á la elección de Presidente.

Por mayoría absoluta resultó elegido D. Jaime Trabal y Martorell.

Ocupó la presidencia, dió las gracias á la Academia, y afirmó procuraría seguir las huellas de aquel sabio, que se llamó Padre Llanas.

El Sr. Pla y Deniel felicita á la Academia y felicita al Sr. Trabal, añadiendo, que como lo fué ya otra vez, cree será también en esta ocasión fructífera la gestión del nuevo Presidente.

Se procedió á la elección de Vicepresidente.

Con un solo voto en contra fué elegido el Sr. Castany.

La Presidencia anunció que iba á procederse á la votación de Vocal 1.º

El Sr. Servera dice que ello es antirreglamentario por infringirse el artículo 47.

El Sr. Parpal lo cree de la misma manera.

El Sr. Maymó opina lo contrario.

Por orden de la Presidencia se lee el artículo 47.

El Sr. Parpal recuerda que en caso de duda, la interpretación corresponde al Presidente.

El Presidente acuerda que se proceda á la elección.

Por mayoría absoluta resulta elegido el Sr. Sala-Bonfill.

En su virtud la Junta Directiva ha quedado constituida en la siguiente forma:

Presidente, Dr. D. Jaime Trabal y Martorell.

Vicepresidente, D. José Castany y Gelats.

Secretario, D. Eugenio Nadal y Camps.

Vicesecretario, D. Joaquín M.^a Puigterrer y de Soler.

Bibliotecario, D. Pedro Servera y Fàbregas.

Contador-Administrador, D. Roberto Poch y Xarrié.

Vocal 1.^o, D. José Sala-Bonfill.

Vocal 2.^o, D. Ramón Serra y Jaques.

Y se levantó la sesión.

Barcelona 19 de noviembre de 1905.

El Secretario,

EUGENIO NADAL Y CAMPS

LA VENIDA DEL MESÍAS

«Sábido que se acerca el
Reino de Dios:

ISAÍAS».

Al aproximarse la Natividad de Nuestro divino Redentor y oír el alegre eco de la satisfacción, parece que uno se ve convidado á volver la vista á los orígenes de nuestra Religión y á levantar el espíritu y avivar la fe como se despereza y activa el ánimo con la contemplación de la aurora en el horizonte en una mañana de primavera, trayendo á meditación los fundamentos sobre que estriba el grande edificio de la Redención.

La piedra angular del Cristianismo es la venida del Mesías: Ella es la creencia que dividió al pueblo escogido en Cristiano y Judío ó que rehusó tributar á Jesucristo honores de Salvador; no obstante que fué el primero en confesarle, á despecho de su incredulidad, con un aislamiento y desvío general que hasta hoy es su herencia y la de su progenie según Aquel le pronosticó:!

A medida que la civilización adquiere mayor esplendor, la fe parece difundir luz más macilenta; las pasiones, so color de exigencias del siglo en que vivimos, no cejan en poner reparos á la sana moral. Sin que esto signifique vacilación religio-

sa, creo pudiera formularse una pregunta como ésta: ¿Ha venido el Mesías prometido?

Si damos una mirada general al mundo con sus costumbres y leyes, con sus relaciones sociales y domésticas; si reparamos en el género de intereses por que lucha la humanidad de continuo, y en los móviles en que apoya sus esperanzas, no dificultamos el que muchos, destituídos de los rayos vivísimos de la fe, se inclinen á creer que, en efecto, el Deseado del pueblo escogido, el que los cristianos dicen que ha levantado las naciones de una antigua caída cuyos efectos y consecuencias experimentan todos los hombres, no se les ha enviado aún; pues que todavía gime el humano linaje bajo la abrumadora carga de miserias y pecados para los que han menester del Cielo auxilio extraordinario. Por doquiera la sociedad, lejos de gozar la tranquilidad del bienestar, sufre y se extremece, como quien está agitado de furiosa fiebre, busca ansiosamente la prosperidad, síguela cuando huye á sus ojos y corre en pos de una sombra que desaparece. Todas las grandes instituciones de la filantropía van cayendo unas tras otras á impulsos de las revoluciones, y el espíritu de orden y equidad ha sido desalojado por el revolucionario de nuestra legislación política y económica. ¿Cómo la influencia morigeradora de la venida del Mesías puede explicar estos grandes trastornos que todos vemos con ojos de asombro? Pero si invocamos en favor nuestro la luz de la historia, si nos inspiramos en las elocuentes voces de la infiel Jerusalén y de la dichosa Belén, si buscamos el argumento histórico de nuestras creencias en las villas de la antigua Paléstina y en las tradiciones de los pescadores del lago de Tiberíades; sí, en fin, nos vamos á orar delante de los monumentos sagrados de Loreto y Roma: una confesión generosa brotará de nuestros labios y un convencimiento hondísimo de que estos templos y aquellos lugares nos hablan de un ser cuya vida tuvo notas muy singulares y caracteres muy sobrehumanos, cuya muerte se envolvió en el negro crespón de la ignominia para después, desatándose de sus lazos, aparecer como nacada flor que se despoja del ropaje del aterido invierno, y

cuya existencia fué desde la cuna el blanco de la alevosía y el objeto contra quien respiraban de continuo indómitas pasiones. Nos hablarán de un ser cuyo influjo de moralidad se hizo notorio, ya á raíz de su trágico fin, á pesar de todas las doctrinas subversivas del orden y bienestar social, y á despecho de enconados ánimos que hoy mismo conspiran por su desaparición y privanza en el seno de la sociedad.

Y no echemos en olvido el documento más fehaciente que desde su aparición han visto los siglos; no omitamos á la Iglesia, manifestación viviente de Jesucristo, museo de la Cristiandad y archivo donde se registran, por orden cronológico, las diversas etapas de su vida, los trastornos sociales que cual horriblas avenidas de agua pretendieron hundir en los diluviales torrentes de sangre y exterminio la segunda obra del Todopoderoso; hemos de fijar la atención en esa fiel conservadora y depositaria de sus tradiciones y órgano seguro de sus enseñanzas; que es, según expresión de un sabio prelado, árbol robusto que con valentía rara ha venido rechazando los embates de innobles conatos, y que siempre, y cada día más, es estable y alentador su porvenir. Arbol de raíces entrelazadas con los cimientos de todos los imperios, los que ciertamente arrancaría de cuajo si su firmeza sufriese menoscabo.

Y no es únicamente de aquí de donde nace el nervio y fuerza de nuestra argumentación. Ortodoxos y heterodoxos están contestes en proclamar la verdad que esas fuentes arrojan, siendo por otra parte fracción desatendible de la humanidad los que viven en la esperanza que á los dos pasos de su origen convirtiéndose en perpetua y desconsoladora duda. Aquellos pastorcitos que en hora feliz oyeron concéntricos acordes cual de arpas que suenan á lo lejos y anuncian venturas para ellos y sus hijos; los poderosos reyes que deslumbrados en la noche de su vida por estrella misteriosa siguieron el rumbo que ella les señalaba; el profético acento del anciano Simeón, ante el cumplimiento de los deseos de su larga vida; aquellos pueblos arrastrados por lo convincente y divino de las doctrinas propuestas por el verdadero predicador del Reino de

Dios y su justicia, y, en una palabra, las gloriosas páginas con que puso remate al libro de su preciosa vida: todo esto constituye la prueba más acabada de ser su misión divina y el objeto de los suspiros de las almas escogidas: que entonces comenzaba el reinado de la misericordia divina sobre la faz de la tierra.

Recurso innecesario es, á mi ver, el formar el cómputo de las semanas de Daniel y el evocar el recuerdo de la profecía de Jacob á su primogénito desde el lecho de la muerte, cual si se propusiera revelarles los providenciales destinos de su descendencia, que cátedra es esa elocuentísima.

Un himno atronador se levanta por todas partes á la Obra del Crucificado, un himno á su Mesías y Salvador. Y á los mudos pero intensos ecos de invictos mártires y celosos confesores únense las voces de los que aun militan bajo la misma bandera y con idénticos ideales. Ni la vía del endiosado Nerón ni la barbarie de vandálicas irrucciones, ni el fanatismo de las huestes agarenas fueron suficiente para que se borrara el recuerdo y se esterilizara la acción civilizadora que tras sí dejaba la venida del Mesías. No importaba que su desaparición se juzgase una necesidad por la sociedad envilecida, no importaba que la sangre de sus prosélitos corriese á torrentes en los circos y anfiteatros; «porque la sangre de los Mártires era semilla de Cristianos» y á la par, más denigraban el nombre de la antigua civilización, mayor ignominia había de pesar sobre el pueblo escogido, iniciador de tan trágicos desenlaces, más cargadas eran las tintas con que se escribiría su historia y más intenso y pavoroso su recuerdo en las naciones venideras.

Escuchadme, islas, naciones, armaos de fortaleza, acercaos á mí y vámonos á su presencia, prorrumpe emocionado el profeta Isaías. ¿Quién ha suscitado al justo en el Oriente y le ha llamado para que le sigamos? He aquí que en su presencia toda nación y rey inclinarán su frente y serán para su espada como polvo, y ligera paja para su arco. ¿Quién ha obrado tales portentos y ha llamado á las generaciones á su origen? Se ha de alegrar la que está sola porque florecerá pura

como el lirio, y su fruto será la gloria del Líbano, el honor del Carmelo y Saron, la gloria del Señor y el decoro de nuestro Dios.

No se puede dudar: el Mesías se nos ha enviado y esto constituye la creencia más esencial del Cristiano y que nos da derecho á la participación de sus méritos. Es la adquisición que á todo trance hemos de conservar y el estigma que nos distinga en todas las manifestaciones religiosas de nuestro espíritu. Por eso al celebrar de nuevo el aniversario de fecha veinte veces secular han de renacer en la mente, al calor de la fe, un sinnúmero de ideas de diversos matices, más en consonancia todas con el interés que despierta cada uno de los pasajes de tan sublime epopeya como se fué escribiendo desde Belén al Gólgota: de tristeza al volver la vista á aquel mundo amarrado con las fuertes cadenas de la culpa, ya siglos había, postración que había de terminar según los designios redentores del Mesías; de alegría al recorrer los horizontes que despejó á nuestra esperanza, halagüeño porvenir que después de veinte siglos persiste el mismo; de humildad si escuchamos las primeras enseñanzas que da el Salvador á la doliente Humanidad, allí reclinado en el lecho que su espíritu de sacrificio le había preparado y que fué como el prólogo del código que después estampó en la conciencia de todos y selló con su sangre allá en el ocaso de su vida.

RODRÍGUEZ, B. Sch. P.

Tarrasa, Diciembre 1905.

LA ACADEMIA CALASANCIA EN ARTÉS

Fieles los individuos de la Academia en el cumplimiento de aquellas normas de aquel espíritu que á la Calasancia infundió su fundador, prosigue la tarea de extender por todos los órdenes de la sociedad, las provechosas enseñanzas que en las disquisiciones académicas se aquilatan. Buena prueba

de ello fué el viaje de propaganda católico-social, que á ruegos de la importante sociedad «Orfeo Artesench» realizaron al pueblo de Artés, el día 26 del pasado Noviembre, el Académico Honorario Sr. Parpal, el Vicepresidente Sr. Castany y el Secretario Sr. Nadal.

Después de hecha por el Secretario del «Orfeo» la presentación de los oradores, usó de la palabra el Dr. Parpal, desarrollando el tema: «La Educación del Pueblo». Habló el señor Parpal de la verdadera educación del pueblo que no consiste solo en saber leer y escribir, si bien es ello la base de la verdadera educación de la inteligencia y del corazón.

Aludió á la influencia educadora de la Iglesia, y dijo que ésta, por boca de sus prelados, recomendaba la fundación de Orfeones como medio de educar el corazón de los pueblos.

Terminó aconsejando la educación y la instrucción para que el pueblo pueda con conocimiento de causa oponerse á las propagandas de aquellos que halagando sus pasiones quieren perderle, y hacer servir á los obreros de escabel para sus ambiciones de encumbramiento.

El Sr. Nadal usó de la palabra en segundo lugar. Se presentó ante el público como un católico y como un estudiante. Harmonizó las palabras obrero y estudiante diciendo que unos y otros eran trabajadores. Proclamó el principio del amor y la armonía entre todos los hombres predicado por el Divino Maestro, y como consecuencia de dicha armonía dedujo la necesidad y los beneficios que á los hombres reporta la asociación.

Se ocupó de las asociaciones económico-populares, describiendo la fundación, funcionamiento y fines de las Cajas Rurales y de las Cajas de pensiones para la vejez.

El Vicepresidente Sr. Castany peroró sobre el tema: «Capital y Trabajo». Trazó una concisa pero completa reseña histórica de las vicisitudes porque han pasado las relaciones entre el capital y el trabajo. Señaló la importancia que en la producción tiene el factor trabajo, presentándolo como base del factor capital. Habló después de la necesidad de que exista el capital, y señaló en forma clara y precisa los deberes y

derechos que incumben de una parte á los patronos como representantes del capital y de otra á los obreros como encarnación que son del trabajo.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos por la numerosa concurrencia de obreros, los cuales, dicho sea de paso, dieron pruebas de una cultura que para sí quisieran muchas gentes letradas.

Terminadas las conferencias el Orfeó entonó el «Himne á la Vergé de Fusimanya», Patrona de la sociedad, y accediendo á los reiterados aplausos de la concurrencia cantó la hermosa composición del Maestro Vives «L' Emigrant».

El Dr. Parpal dirigió al público breves y sentidas palabras de despedida y terminó el acto, proponiendo el Sr. Vila de Soles, fundador del «Orfeó» y Presidente honorario del mismo, que fueran nombrados socios de dicha clase los disertantes. Así se acordó por aclamación en medio de grandes aplausos.

Los expedicionarios quedaron altamente complacidos de los obsequios y atenciones de que fueron objeto.

LA ACADEMIA CALASANCIA DE ZARAGOZA

El día 4 del pasado noviembre, nuestra hermana la *Academia Calasancia de Zaragoza*, celebró la inauguración del Curso de 1905-1906, desarrollando un programa variado, en que figuraban, en medio de composiciones musicales y poesías, la Memoria del Curso, del señor Secretario, y un Discurso del Sr. Pinillos.

Recibimos también todos los temas que deben desarrollarse durante el presente curso en la mencionada *Academia Calasancia* por los disertantes que á continuación se expresan:

Noviembre: primera quincena, D. Juan Cancio Mena.—*Medios para el fomento de la Agricultura*.—Noviembre: segunda quincena, D. Antonio Royo Villanova.—*Regulación internacional del contrato de trabajo*.—Diciembre: primera quincena, Sr. Marqués de Valle Ameno.—*La continuación del*

Concilio Vaticano.—Enero: primera quincena, R. P. Dionisio Fierro.—*Efectos perniciosos de las malas lecturas.*—Enero: segunda quincena, D. Cipriano Pérez.—*Medios de subsistencia de la Iglesia en el caso de su separación del Estado.*—Febrero: primera quincena, R. P. Patricio Mozota.—*La notación estereoquímica pone de manifiesto la diferencia de propiedades entre cuerpos de idéntico esquema plano.*—Febrero: segunda quincena, D. Antonio Torrens.—*Descubrimiento de lo conocido.*—Marzo: primera quincena, D. Julio Juncosa.—*Intervención del Estado en la propiedad rústica.*—Marzo: segunda quincena, R. P. Agustín Narro.—*Transformaciones de la energía.*—Abril: primera quincena, D. Manuel Casas.—*Factores del producto en el problema de la educación popular.*—Abril: segunda quincena, D. Manuel Mora.—*Hará un estudio arqueológico, sirviéndose de un aparato de proyección.*

GENERACIÓN ESPONTÁNEA

—Otra noticia fresca; y no se extrañe el paciente lector de que le mande estas pasmosas noticias en esta estación. ¿Qué culpa tengo yo de que saliendo de aquí impregnadas con las brisas balsámicas de la primavera, se dejen caer en Europa en los ateridos brazos del invierno?

La generación espontánea. ¡Qué tema tan sugestivo! sobretodo si se considera en el campo de la ciencia y de la erudición. Ahora, mirado á través del prisma multicolor de las extravagantes aberraciones de la ciencia falseada, resulta un pisto, que Campoamor llamaría tragi-cómico-burlesco-jocoso-sentimental.

Entiéndese por generación espontánea, según el mismo Haeckel, «la producción de un individuo sin padres»; en términos escolásticos: «un cuerpo antecedentemente muerto, y consiguientemente dotado de vida»; y á la pata la llana, es una quisiçosa. ¿Entiendes, Fabio, lo que voy diciendo?

Algunos filósofos gramáticos no están muy conformes con la propiedad de las palabras «generación espontánea» y quie-

ren sean sustituidas por estas otras menos turbias: «producción espontánea de la vida». Váleme Dios, que es gran valedor. Explicar el origen de la vida sin Dios, ha sido la tarea predilecta de muchas inteligencias extraviadas, empeñándose en rasgar las eternas páginas de la Biblia con el mordaz escalpelo de la ciencia mal aconsejada. Bien saben estos sabios materialistas que, tras la cuestión puramente científica, surge la cuestión filosófica é inmediatamente la cuestión religiosa y el dogma.

Por lo demás, la creencia en las generaciones espontáneas es antiquísima, ha seducido desde los más remotos tiempos á muchos filósofos y á casi todos los poetas. Aun en pleno siglo xvii se sostenía con gran aplomo la generación espontánea de las abejas, escorpiones, ranas, ratas, algunos pájaros y otros comestibles. Después, cuando los progresos del método experimental se fueron depurando, ya sólo admitían los tercios materialistas la generación espontánea de los seres ínfimos de la escala orgánica. Ultimamente, y por no dar su brazo á torcer, se asen, como de ascua ardiente, de un inofensivo «muscus amorfo» sin estructura y sin órganos visibles. «Mentita est iniquitas sibi», les está diciendo, hace siglos á esos locos, un hombre de gran cabeza y de gran corazón. La cuestión, planteada ante el tribunal de la ciencia, se reduce á este ultimatum mondo y lirondo: ¿La observación ó la experiencia comprueban la aparición de un viviente que no procede de otro viviente?—La ciencia positiva, la verdadera ciencia, y la ciencia positivista, la ciencia falseada, responden acordes: nequaquam. Sólo que esta última, erre que erre, sostiene que lo que no ha sido comprobado hasta el día, lo será más adelante. Veremos, decía el ciego;—Pero de Harvey, Spallanzini y Pasteur, que tenían ojos de lince, nada vieron; digo, mal, vieron que siempre, en todos los vivientes, el sabio que rechaza la Biblia, se verá enredado en el consabido círculo vicioso del huevo y la gallina. En 1858 se libró la más famosa batalla científica, entre

los sabios naturalistas Ponchet, Joly y Musset, defensores de la generación espontánea, contra Pasteur, que acabó por desacreditarla con pruebas y razones contundentes. Y la Academia de Ciencias de París dictaminó en última instancia que «los hechos y razones expuestos por Pasteur y combatidos por Ponchet, Joly y Musset, son de la más completa exactitud.

Tyndall, que se empeñó en apuntalar la doctrina vencida, llegó á confesar, abrumado por la pesadumbre de la razón y de los hechos, que «no hay en la ciencia experimental conclusiones más ciertas que las de Pasteur».

Por lo tanto, en términos técnicos diremos que «el protoplasma amorfo es un ser viviente puramente ideal, y el único ser viviente real es el protoplasma elaborado».

Bueno! Y á dónde se fué la noticia fresca?—dirá el pacientísimo lector.—Hela aquí; cada cosa á su tiempo.

Trátase hoy de otro invento, que va á dejar tamañitos á los mayores colosos de la inventiva, de que se gloria la humanidad.

Un profesor de Indiana (Estados Unidos) es el héroe que, dando tres y raya á todos los varones sapientísimos que nos han demostrado ser una denuncia la generación espontánea, se ha encerrado en un gabinete en compañía de unos cuantos frascos de ácidos reactivos y unos saquitos de sal de mesa y ha fabricado con admirable limpieza y economía cuantos seres vivientes le han venido en mente.

La noticia no puede ser más fresca.

«Os asombráis? Yo en vuestro espanto abundo».

Es el Dr. Carlos Wentwortz Littlefield, un apuesto yankee, barba negra y poblada, cabeza blanca y despoblada, signo evidente del sabio, en quien la frente tiene que llegar, desde las cejas hasta el otro lado del horizonte; lleva por añadidura quevedos, aparato que lo mismo autoriza á los pequeños que á los sabios, con la advertencia de que los primeros aun miran por encima de los vidrios.

La prensa ilustrada de Estados Unidos ha prodigado los honores debidos al Dr. Littlefield, y ha proporcionado, al pie

de la simpática fotografía del hábil protoplasmista, varias reproducciones de los artículos elaborados. Vense, en efecto, sobre una mesita un frasco de alcohol, no sé de cuantos grados, un paquete de sal molida, idéntica á la que abunda en todas las mesas, una botella de agua y un frasco de amoníaco. Alrededor, pero más distanciados, hay una surtida provisión de frascos con ácidos y sales. Los cuatro primeros elementos son los indispensables para producir la vida; los restantes están encargados de dar á los nuevos seres embrionarios el desarrollo y los diversos accidentes de forma, color, sabor, etc. Al lado se ven cuatro grabados interesantes:

1.º «Octopus microscópico, producido con sal, amoníaco, alcohol y agua».

2.º «Helectros microscópicos, producidos por el doctor Littlefield».

3.º «Flor microscópica, por generación espontánea».

4.º «Molusco obtenido por acción química».

¿Queréis más pruebas?—Ya lo veis, el problema está resuelto. Afírmase que en diez días ó dos semanas el germen improvisado artificialmente se desarrolla y convierte en molusco, como si acabase de salir de detrás de unas hojas de col. Y que, aumentando las proporciones de los componentes químicos y las de la paciencia para esperar un mes, se obtienen seres muy perfectos y de tamaño sorprendente.

Así,—suponemos, no lo dice Littlefield,—añadiendo á los cuatro elementos capitales cierta dosis de gelatina, iodo y salitre, tendremos en pocos días una bonita colección de pintados pececillos, vivitos y coleando.—En resumen, y para abreyiar la presente lata, las aplicaciones á que se presta el invento en cuestión son más trascendentales de lo que muchos se imaginan. El Dr. de Indiana, si quiere recoger las bendiciones de toda la humanidad agradecida, ha de integrar su obra, completando el catálogo de ingredientes que hacen falta para fabricar los seres vivientes más necesarios al hombre. Y en época no lejana veremos todos los hoteles y cocinas convertidos en limpiísimos botiquines, con los polvos y mejunjes necesarios para improvisar pollos, beasteks, besugos y demás

aves de corral. Y habemos de creer piadosamente que el buen Littlefield, accediendo á los ruegos de la sociedad de cocineros y á las exigencias y premuras del estómago, precipite los acontecimientos, haciendo que un par de perdices se improvisen en cinco minutos, aunque tengan que echar mano de la fuerza omnipotente de la radioactividad.

JUSTO BLANCO OCHOA, *Sch. P.*
 Concepción, Chile, 1905.

UNA ESPECIALIDAD MÉDICA ORIGINAL

A pesar de las continuas especialidades que diariamente aparecen en el campo de la medicina, á ciencia cierta que puedo casi afirmar sin temor á equivocarme que á ninguno de *estos doctores* que populan por nuestras ciudades se les ha imaginado lo que se le ocurrió á un pobre hombre que compareció días pasados ante un tribunal de una de las prefecturas de París.

El individuo en cuestión iba cubierto de andrajos, y su figura alta, escañulenta, seca y demacrada confirmaban el delito de vagancia del que venía inculpada.

—¿Su profesión? le pregunta el presidente.

—Sirvo de modelo de obesidad, responde el vagante.

Los jueces perplejos por tal contesta le piden explicación.

—Héla aquí señor presidente. Estoy al servicio de un charlatán de..... que explota una especialidad contra la obesidad y me revistió de una malla de caucho que se infla con un neumático, sacan fotografía y al día siguiente aparece mi retrato con este anuncio: «Antes del tratamiento». Luego me desinflan un poco y tiran cliché que viene rotulado «Quince días después del tratamiento». Por último me desinflan completamente la malla, vuelven á sacar fotografía con el sensacional epígrafe «Después de un mes de tratamiento».

Continúa el pobre cesante explicando los pocos rendimientos que le proporciona su oficio; pues un cliché dura muchas veces y los continuos pasos que le ocasiona muestra que su hambre se acrecienta.

FÉLIX UÑO.

(1) LO BON PASTOR

Al Emml. Sr. Cardenal Casañas

Matí, de bon matinet
 Quant tot just despunta l'auba,
 De perles omplint ne'ls camps
 Ab las gotas de rosada,
 Cenyit ab fona de lli,
 Cubert de blanca samarra
 Ab lo bastó á l'una malla,
 Y al altra la dolsa gralla,
 Du'l bon Pastor ll ramadet
 De la pleta á la montanya,
 De la montanya á la vall,
 A la vall de frescas ayguas,
 Bé prou que s'ho sap de cor,
 Hont creixen las bonas pasquas,
 Puig ha apamat cent camins,
 Las herbosas encontradas,
 Prou los sap los rierons,
 D'ayguas llimpias com la plata,
 Que baixet remorejant
 Serpentejan pèr l'aubaga,
 Dibuiçant en son llit pur
 Las flors que besan quan pasan,
 Y cabrint l'ans camp hermot,
 Ab catifas d'esmerada...
 Ab quin afany y quin zel
 De las venénosas plantas
 Aparta l'tendra anyallet
 Qu'han enganyat ab su ufana,
 Ab quanta sollicitut
 Que sols coneixen las mares,
 Crida l'cabridet aràit,
 Que s'enfla com las daynas,
 Y si per negra dissort
 Una tuvelleta extravuada
 Per enganyosos xiulits
 S'allunya de sas germanas;

(1) Esta poesía, como otra del número anterior, también fué recitada ante el Emmo. señor Cardenal Casañas en la visita que hizo á los RR. PP. Escolapios de Igualada.

Quin desfici y quin torment
 Li desgarran las entrayas,
 No parant fins que la du
 A la pleta hont son las altras.
 Qué importa que famolenchs
 Enrondin llops l'estacada
 Y plens d'ira saltin folls
 Gaudintse ja en la matansa...?
 No es lo mercenari, no,
 Que fuig davant l'amenassa
 Abandonant lliure'l camp
 Als enemichs que l'atacan.
 Si'l mercenari se'n va
 Es perque no li pertanyen,
 Mes éll afronta'l perill
 Lluitant, valent cara á cara.
 Y no's retira del punt
 Fins tenirlas totas salvas,
 Que'll bon Pastor pe'l remat
 Dona gustós la seva ánima.
 Vos també sou bon Pastor,
 Nosaltres tendra ramada,
 Lo remadet escullit
 Que Jesús amanyagaba.
 Nostre cor may sadollat
 S'inflama en ardentes ansias
 De sanitosos consells
 Dols maná de nostras ánimas.
 De nostra pensa'l desitj
 Més y més creix y s'aixampla
 No'l pot omplir la buidor
 De ciencia estéril y vana.
 Mostraunos los fértils prats
 De nemorcsas aubagas
 Per peixehi ab tot plaher
 Saludables ensenyansas.
 Donáumon á beure á dolls
 De las cristallinas ayguas,
 Que del pit dels vers creyents
 Van á la eterna gaubansa.

JAUME MUIXI, Sch. P.

Bibliografía

Impresiones y Recuerdos. Crónica de la Peregrinación burgalesa á Roma (1904).—Pamplona—Imp. de R. Velandi.—1905.

Tal es el título de una obra que, debida á la pluma del joven escritor escolapio P. Adulfo Villanueva, cronista oficial de la misma Peregrinación, acaba de visitar la Redacción de la ACADEMIA CALASANCIA.

Impresiones y Recuerdos es una de aquellas obras sugestivas y llenas de vida y realidad que, á permitirlo las 390 páginas de que consta, se leerían de un tiron una vez empezadas á leer, lo cual, en los tiempos que corremos, es mucho decir á favor de un libro; ya que á gran parte de los lectores de hoy fastidia todo manjar literario que no tenga por condimento alguna nota de sensualismo más ó menos solapado.

El estilo de *Impresiones y Recuerdos* está acomodado, como es natural, á las circunstancias. Unas veces se ciñe el P. Adulfo á narrar con estilo fácil y llano los prosaicos acontecimientos que acompañan á toda obra humana; otras describe con lenguaje florido las encantadoras escenas que se desarrollaron en el seno de la gran familia formada por aquella multitud de personas que, abandonando cual otro Abraham su patria, se dirigieron á Roma para consolar al Vicario de Jesucristo, al augusto Prisionero del Vaticano. Ya su fecunda imaginación se pasea rauda por muchos ideales en *lindísima góndola de flores y poesía tirada por argenta los cisnes*, saludando con lenguaje rimado la Basílica de Lurdes, al descubrir desde lejos la atrevida aguja de su torre; ó describiendo con melosos versos las bellezas y boato de la moderna Niza, ó llorando en los jardines del Vaticano la muerte de León XIII, al pasar por debajo del verde dosel, que cobijó por vez postrera al Papa de los obreros. Ya su alma de peregrino católico descubre con estilo vivo y patético el fuego de la fe que la devora y consume, al enter necerse en Lurdes, al santificarse en Roma, al extasiarse al penetrar en la Basílica del Pilar y postrarse ante aquella bendita imagen enviada por Dios á España para consuelo de sus hijos.

Como el objeto principal de *Impresiones y Recuerdos* sea describir los variados panoramas que aparecieron ante los ojos de los peregrinos durante el viaje, y recordar las impresiones, ya tristes, ya alegres que le acompañaron, de aquí que el P. Villanueva haya preferido ser, hasta cierto punto, minucioso en sus narraciones, siguiendo paso á paso la Peregrinación, sin olvidar ni el detalle, ni

la circunstancia más insignificantes. Con lo cual ha conseguido dos grandes ventajas: la de que puedan los peregrinos recordar, aún después de muchos años, todos los incidentes de la Peregrinación, y dar á cuantos no formábamos parte de la misma, una idea bastante exacta de lo que es una peregrinación de España á Roma, pasando por poblaciones tan importantes como Lurdes, Cete, Niza, Génova, Pisa, Florencia, Marsella, etc.

A pesar de esta minuciosidad; se nota en las descripciones de las jornadas que precedieron á la llegada á Roma, un ansia grande por arribar cuanto antes al término del viaje, ansia motivada, sin duda, por el deseo ardiente de comunicar á los lectores algo de lo mucho que siente el peregrino al penetrar en el *sancta sanctorum* del catolicismo; hacerles partícipes de los transportes de júbilo que se apoderan del alma al postrarse ante la venerable figura del Sucesor de Pedro; describirles las innumerables bellezas que encieran los monumentos y Basílicas romanas, y pintarles aunque débilmente la devoción y santo recogimiento que inspiran las Catacumbas, sepulcro de los primeros fieles. Es el *semper ad adventum festinat*, de que nos habla Horacio; pero sin el *et in medias res auditores rapit*, pues en esta parte del libro hay descripciones bellísimas, como la de *Jetee promenade*, que sin dificultad reconocieran por suyas los genios de Cervantes y Granada.

Satisfechos sus deseos, salen los Peregrinos burgaleses de Roma y llegan á Florencia, donde la amabilidad y galantería de su Arzobispo Excmo. P. Alfonso M.^a Mistrangelo, escolapio, les franquean las puertas de los templos y museos de la Ciudad, y en ellos puede el P. Adolfo admirar y saborear delicadas creaciones de Miguel Angel, Giotto, Ticiano, Rivera, etc. que luego describe en páginas llenas de erudición y poesía. Prosiguen su marcha los peregrinos pasando por Marsella, Barcelona, Montserrat y Zaragoza, último santuario mariano que visitan; y de todos estos puntos recuerda el Cronista el templo que llamó más su atención, ó la imagen milagrosa ante la cual oró, ó el paseo, edificio, etc. que atrajo sus miradas.

Este es, en brevísimo compendio, el contenido de *Impresiones y Recuerdos*. Con su publicación ha demostrado el P. Adolfo que el cultivo de las letras patrias, lejos de estar descuidado como muchos creen, cuenta con entusiastas é infatigables operarios que sabrán conservarles el sitio de honor á que las elevaron nuestros clásicos del siglo de oro.

ENRIQUE CENTELLAS, Sch. P.

Nociones de Economía política, por el P. Juan Colomer, de las Escuelas Pías.

La biblioteca calasancia, tan notable en distantes obras pedagógicas, se ha enriquecido con una nueva producción, que si el título de la misma revela la superioridad de la Escuela Pía en la enseñanza, ya que no descuida lo que los modernos tiempos exigen, y á tenor de estas exigencias acomoda sus planes de estudio, el nombre del autor ya indica que el nuevo libro es de los buenos, de los que viven, de los que no necesitan ni recomendación ni imposición para que se busquen y estudien con la convicción firmísima de sacar buen provecho de su meditada lectura.

El P. Colomer es una firma en los estudios filosóficos, morales y sociológicos, y es, al mismo tiempo, un buen literato. Si ya no lo tuviéramos en este concepto, lo habríamos de confesar así, después de haber leído su *Economía política*. Por esto no nos ha sorprendido encontrar en ella tanta materia completa y bien desarrollada. Lo esperábamos de nuestro docto amigo.

La producción, la circulación, la distribución y el consumo de la riqueza, objeto de la ciencia económico desde su fundador Adam Smith, clasificación la más perfecta, digan lo que quieran los modernos economistas germanizados, tienen un perfecto desarrollo en la obra del P. Colomer, el cual, á guisa de apéndice, dedica unas lecciones á la Economía social, tan importante en nuestros tiempos. El estudio de las sociedades cooperativas, objeto de esta última parte, está escrita por mano maestra.

Puede estar satisfecho el sabio escolapio de su nueva producción, y orgullosa ha de estar la benemérita Escuela Pía, de tener entre sus libros de texto, el del P. Colomer, que si se aprende bien y se explica mejor (y de lo uno y lo otro ya se cuidarán los PP. Escolapios) no hay duda que conocerán los alumnos de la Orden Calasancia los principios económicos mucho mejor que los que asisten á algunas aulas universitarias.

C. P. M.

Notas de Arte

Edipo rey.—Representóse el viernes día 1.º de este mes, en el Teatro Principal, la soberbia é imponente tragedia de Sófocles, *Edipo rey*. Las bellezas que contiene esta obra, están fuera de toda ponderación; en ella, Edipo, el rey admirado de sus vasallos, la personificación de el espíritu existente

en aquellos tiempos en Grecia, busca el asesino de su padre; pregunta á los oráculos y obtiene respuestas confusas; pregunta á los sacerdotes y no saben contestarle; un viejo pastor, un ciego profeta, le dice que el asesino es él, y Edipo no le cree y se indigna; el viejo le profetiza, que á no tardar, andará como él, errante y ciego; y el pueblo se extremece.

Edipo conoce al fin su historta; había matado á su padre, sin conocerlo, y sin conocerla también se había casado con Yocasta, su madre. Edipo no halla consuelo; la infame Yocasta, desesperada se suicida en su cámara nupcial; y Edipo, el rey glorioso en otro tiempo, abriendo los ojos, se clava en ellos una vez y otra la larga aguja que prendía su traje; de sus ojos se desprenden dos hilos negros de sangre concentrada, y así, con la cara, las manos y la túnica manchadas de sangre, aparece tambaleándose ante su pueblo. Desesperado, abandona á sus hijas, y huye errante acompañado de su hermana, que con él aguanta la fuerza del destino; huye triste por las llanuras del Atica y los olivos de Colona, donde descansan sus huesos, y el Destino consumó su profecía.

Respecto á la representación, admirable bajo todos conceptos, los coros, si bien habíanse visto en el estreno de esta obra, superiores, en la representación del viernes no dejaron nada que desear.

A. G.

Revista de la Quincena

La separación de la Iglesia y el Estado en Francia.—El Dinero de San Pedro.—La huelga de los estudiantes.

Ha sido definitivamente aprobada en Francia la ley de separación de la Iglesia y el Estado. La obra nefanda de Combes ha llegado á su término bajo el Ministerio Rouvier. Para alcanzar este fin se ha pasado por una serie de trámites cuyo proceso ha presidido la más refinada hipocresía. Se ha seguido una serie de transiciones que han suavizado las asperezas de un camino que no se hubiera podido recorrer de una vez sin grandes quebrantos para la inicua empresa. Fué Waldeck-Rousseau quien primeramente echó

manó sobre la túnica inconsútil de la Iglesia, alegando que no otra cosa se proponía sino reducir el incremento, que suponía excesivo, de las Ordenes y Congregaciones religiosas. Los que sabían mirar hacia adelante, anunciaron el resultado final de la campaña, que no había de ser otro más que la secularización completa del Estado.

Y así es, en efecto, según los hechos que á la vista de todos están. Se empezó hablando solamente de autorizaciones; y como quiera que á ellas se acogieran la mayoría de las comunidades, vino Combes al poder y éstas fueron disueltas, sin respeto alguno á la propiedad, á los derechos adquiridos, ni á la misma ley de autorizaciones otorgada por los sectarios. Los lectores recordarán las escenas repugnantes de la expulsión de los regulares de ambos sexos, y la consoladora solicitud y las valientes protestas de los católicos, que arrojaron las iras del gobierno y de la masonería, y entre los cuales se distinguieron linajudas damas de la aristocracia francesa que en la plaza de la Concordia de París llevaron á cabo una imponente manifestación, y el ilustre poeta y académico Francisco Coppée que en su diario *La Croix* y en la vía pública, donde quiera que pudo ofrecérsele lugar y tiempo, defendió valientemente los derechos de la Iglesia.

Como quiera que contra ésta, en su totalidad, iba dirigida la in-noble campaña, tras la expoliación del clero regular debía venir la del secular. Para mejor prepararla, Combes pretendió explotar un incidente surgido entre el Vaticano y dos obispos franceses de más que dudosa conducta. Halagando el orgullo de éstos, propúso-se convertir en cisma religioso el incidente, involucrando el sentimiento patriótico, que es la muletilla á que suelen recurrir los gobernantes ineptos ó poco escrupulosos para autorizar inicuas tiranías; pero el Pontífice mantúvose inflexible, como quien se sienta en la Cátedra incommovible de la verdad, y los presuntos cismáticos se sometieron á la autoridad de la Iglesia, burlando los planes de aquel escapado de Seminario. El cual—inepto como pocos para gobernar—hubo de caer estúpidamente envuelto en la vergonzosa cuestión militar suscitada por la torpe gestión del ministro de la Guerra, general André; y entonces la masonería acabó por arrancarse el antifaz, presentando en el Parlamento é imponiendo al Ministerio Rouvier el proyecto de separación de la Iglesia y el Estado, que acaba de ser convertido en ley. Falta sólo, para su aplicación, la redacción del Reglamento destinado á señalar el alcance de la misma.

Rotas, pues, las relaciones entre la Iglesia y el Estado, es indudable que se ofrece á los católicos un problema cuya solución es de suma importancia. El Papa y los Obispos no desatenderán á los mi-

llares de católicos que pueblan las diócesis francesas, y habrán de subvenir á las necesidades espirituales de los mismos sufragando los gastos de culto y clero. Mas para ello necesitan el concurso generoso de los fieles, los cuales deben imponerse una como contribución para coadyuvar al éxito de obra tan indispensable; ó, lo que es lo mismo, deberán engrosar el dinero de San Pedro, que habrá de ser la base de todos los cálculos que se hagan sobre el nuevo cariz que han tomado en Francia los asuntos religiosos.

No es ésta cuestión que haya de arredrar á ningún hijo de la Iglesia, por muy modesta que sea su posición, pues se ha calculado que con sólo dos céntimos que mensualmente diera cada católico, podría holgadamente sostenerse en Francia la actual jerarquía eclesiástica. Y menos habrá de ser obstáculo por parte de los católicos franceses, que siempre han sido considerados como los principales cooperadores del dinero de San Pedro, hasta el punto de que Francia fué y continúa siendo, á pesar de tantos años de propaganda y demasías sectarias, la nación que con mayor contingente robustece aquella apostólica obra.

Los sectarios han consumado sus planes; pero la Iglesia prevalecerá sobre ellos.

**

He consignado que Francia, á pesar de estar sometida á un régimen sectario, es la nación que mayor contingente da al Dinero de San Pedro, y como contraste y no sin algún rubor, he de añadir, porque es la verdad, que España, con ser llamada la nación católica por excelencia, figura entre las menos significadas en tal concepto.

No se explica este anómalo contraste con la consideración de que Francia es mucho más rica que España, porque si la concurrencia de los católicos españoles fuese la que debería ser, por muy modesto que resultara el óbolo, no quedaría reducido á la mísera cantidad que actualmente representa; ni tampoco es argumento el hecho de la mayor densidad de población en Francia, porque aun habiéndolo en cuenta, no podría deducirse, por sólo él, la enorme diferencia entre las sumas con que contribuyen ambas naciones al Dinero de San Pedro. Es que son muchísimos los católicos españoles que no han meditado acerca de la trascendental importancia de esta obra, y no se dan cuenta de que todos, desde el más rico al más pobre, debemos contribuir al sostenimiento de la jerarquía eclesiástica y á sufragar las necesidades del culto; como cada ciudadano viene obligado á contribuir al sostenimiento del Estado.

No hay que pensar que asegurado el desenvolvimiento de la Iglesia en España, no tenemos que preocuparnos de otra cosa;

porque la Iglesia de que somos hijos no es española, ni francesa, ni italiana: es católica romana, ó sea, universal, con su capitalidad en Roma; de suerte que hemos de acudir unánimemente á las necesidades de la Iglesia los católicos dispersos por las cinco partes del mundo, respondiendo á las insinuaciones del Pontífice romano.

La Corte pontificia ha de sostener decorosamente su altísimo rango, ha de atender al sostenimiento de instituciones costosísimas, ha de realizar cuantiosas obras de beneficencia, ha de subvencionar las iglesias pobres y ha de invertir grandes sumas en el desenvolvimiento de las misiones; y para todo ello no cuenta con más rentas que la que le proporcionan los católicos de todo el orbe, entre los cuales ocupamos los españoles, por este concepto, uno de los últimos lugares.

Pocos días ha leí que el Papa había entregado una fuerte suma con destino á unas misiones, de las que se espera grandes resultados. ¡Qué hermosa noticia! Pero, en el fondo ¡cuántas penalidades no habrá de sufrir el Padre Santo para poder subvenir á ésta y otras apremiantes necesidades! ¡Y cuánto no quedará por hacer, sólo porque hay millares de católicos que llamándose hijos amantes de la Iglesia no saben desprenderse para ella de una módica cuota que en nada habría de alterar su presupuesto casero!

La situación económica del Vaticano no es actualmente todo lo halagüeña que sería de desear; los diarios mejor informados así lo han dado á entender, y el hecho de que monseñor Rampolla renunciara á sus haberes como Cardenal y Prefecto de Congregación, resulta también asaz significativo. Los sucesos que con tanta rapidez se van desenvolviendo en estos tiempos, contribuyen asimismo á aumentar las atenciones del Vaticano. Todos los católicos debemos, pues, procurar la mayor concurrencia al Dinero de San Pedro, y sobre todo, los españoles colocarnos en el lugar que nos corresponde y del que estamos muy distanciados.

No hemos de ser menos adictos á la Iglesia que al Estado; con la circunstancia de que aquélla no tiene para con nosotros las exigencias que éste. El óbolo que á la Iglesia demos no será por temor al fisco; sino por amor: por esto nuestras iniciativas han de ser unánimes y espontáneas; y por esto pueden concurrir á la buena obra aun las personas de posición más humilde.

**

Tiempo ha que en España todo parece inestable, desde los Gobiernos hasta las garantías constitucionales. Lo único permanente es la huelga estudiantil, que empalmado con los diversos períodos de vacaciones, ha acabado, de hecho, por suprimir los cursos.

Cuando tiempo atrás, unos estudiantes madrileños constituidos en comisión, se encararon con el Jefe del Gobierno, que era á la sazón el Sr. Villaverde, y le impusieron, ó cosa así, la dimisión del Ministro de Instrucción pública Sr. Lacierva, que representaba el principio de autoridad, y fueron atendidos, ya pudo temerse que la cosa no acabaría en esto. En tales casos, la tranquilidad podrá restablecerse momentáneamente; pero nada más. No puede haber tranquilidad duradera donde no hay orden, y el orden fenece allí donde acaba el principio de autoridad.

Los que lograran derribar á un Ministro, no habían de pararse en pelillos cuando alguna otra persona constituida en autoridad les contrariara. De aquí la frecuencia y duración de las huelgas estudiantiles de entonces acá.

Siempre fue así, y en todas partes donde ocurre otro tanto se produce el mismo resultado. La autoridad es lo que más debiera pesar en la conciencia de la juventud, y sin embargo, una gran porción de ésta, sin darse cuenta, tiene pujos anárquicos que acaban por influir hasta en la parte educativa de personas cuya conducta está en oposición con sus mismas ideas.

Todo esto es muy triste, porque representa un continuo desmoronamiento.

JUAN BURGADA Y JULIÁ.

Arbol Calasancio

29 de Diciembre de 1736.—Establecen los PP. Escolapios una residencia en Getafe, Madrid.

Con el sentimiento que es de suponer, hemos sabido la muerte de los señores D. Mariano Uñó, D. Antonio de Galdácano, Contador del Banco Hispano-Colonial y de D. Darío Rumeu, Barón de Viver, Expresidente de la Diputación provincial de Barcelona, padres respectivamente de los Académicos señores Félix Uñó, Estanislao de Galdácano y Darío, Antonio y José Rumeu.

Enviamos el pésame á nuestros queridos amigos y á sus respetables familias, y dirigimos al cielo una súplica para que Dios se digne acoger en su santa gloria las almas de los finados.—R. I. P.

—El R. P. Alfani, director del famoso Observatorio Jimeniano de Florencia, conmovido por el espantoso desastre de la Calabria, emprendió una serie

de importantísimos estudios acerca del arte de la construcción en las regiones expuestas á la acción destructora de los temblores de tierra, y reuniéndolos en un libro, los ofreció al Padre Santo.

Pío X, que tanto se interesa por los trabajos científicos, ha enviado al Padre Alfani una hermosa fotografía con la siguiente dedicatoria, escrita de su puño y letra:

«A nuestro querido hijo Guido Alfani, miembro de la Orden de San José de Calasanz, ilustre director del Observatorio Jimeniano, en prenda de los celestiales favores y en testimonio de nuestra benevolencia, Nos concedemos la bendición apostólica. — Pío X, PAPA».

— Por un telegrama enviado desde Roma á *La Vanguardia*, diario de Barcelona, nos hemos enterado de que el Rey de Italia acaba de conceder la Cruz de Beneficencia á los PP. Escolapios de Florencia, por el celo desplegado en la educación de los hijos de los presos.

— Después de cuatro meses de relativa tranquilidad, ha vuelto á notarse el movimiento de funciones literarias y musicales, que con tanta frecuencia se repiten en el Salón de actos del Colegio de San Antón. En el presente curso ha inaugurado la temporada el Orfeón de Santa Cecilia, con un Concierto vocal é instrumental dedicado á su Patrona, que tuvo lugar el domingo 3 de los corrientes. Signió luego la Academia Calasancia con la Velada inaugural de curso, celebrada el día 10 y presidida por el M. I. Sr. Canónigo Dr. Almera, el Diputado Sr. Badía, y por el P. Rector del Colegio, P. Director y señor Presidente de la Academia.

Ambas funciones resultaron brillantísimas; pero en la última, el entusiasmo del público llegó á su colmo; puesto que, además de la parte literaria que tan magistralmente desempeñaron los Académicos Sres. Nadal y Camps, Luis Tintoré, Jaime Trabal, Carlos Cardelús, José M.^a Estrada y José Sala Bonfill; el «Orfeo Catalá» ejecutó con la afinación y buen gusto que le distingue nueve hermosas composiciones de su selecto repertorio, teniendo que repetirse casi todas á petición del numeroso público que llenaba por completo el Salón y las galerías.

— Los alumnos que asisten á la Cátedra de Economía Política de los Estudios Universitarios catalanes, acompañados del Catedrático de dicha asignatura D. Guillermo Graell, visitaron el domingo día 10 el Museo Comercial que en forma de Arancel Plástico se viene instalando en el Internado de las Escuelas Pías de Sarriá, proponiéndose con esta visita adquirir algunos conocimientos previos que les sirvan de base para el estudio que del actual proyecto de arancel se hará en breve en la citada cátedra. Los expedicionarios se reunieron por la mañana en el Fomento del Trabajo Nacional y se dirigieron luego á Sarriá, donde fueron recibidos por algunos Padres quienes les dieron amplias explicaciones de todas y cada una de las instalaciones, y de lo grandioso que resultará el Museo una vez terminado, pues son muchos los industriales y comerciantes que han prometido valiosos objetos, figurando entre és-

tos una hermosa colección de estatuas procedentes de los acreditados talleres del Arte cristiano de Olot.

—Hemos visto, y con fruición leído, un periódico mensual de pequeñas dimensiones titulado *Veu del Angel*, que volografiado publican los Congregantes del Santo Angel y Nuestra Señora de las Escuelas Pías, del Colegio de Olot. Lo que más llamó nuestra atención, aparte de los selectos trabajos todos ellos de un sabor *angelical*, fué la idea feliz de abrir en el periódico una suscripción, para destinar lo que se recande á obras de caridad, que los Congregantes por sí mismos se encargarán de distribuir á los necesitados y en particular á los niños pobres que, como siempre, abundan en las Escuelas Pías.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS

Estación de las Escuelas-Pías de Sabadell Mes de Noviembre de 1905

DÉCADAS Y MES	BARÓMETRO, EN mm Y Á 0°				TERMÓMETROS CENTÍGRADOS				PSICRÓMETRO		ANEMÓMETRO	Lluvia total, en milímetros	Evaporación media en milímetros	
	Altura media $\frac{1}{2} (H + h)$	Oscilación media $(H - h)$	Altura máxima (H)	Altura mínima (h)	Oscilación extrema $(H - h)$	Oscilación media $(T - t)$	Temperatura máxima (T)	Temperatura mínima (t)	Oscilación extrema $(T - t)$	Humedad relativa media $\frac{1}{2} (H + H')$	Tensión media en milímetros $\frac{1}{2} (T_n + T_n')$			Velocidad media por día en kilómetros $\frac{V}{m}$
1.ª . .	788.06	0.9	747.52	728.78	18.74	10.1	21.4	3.3	18.1	69	7.7	224	24.0	3.7
2.ª . .	736.12	0.40	744.40	724.28	20.12	7.5	21.2	3.3	17.9	72	7.4	247	18.4	4.0
3.ª . .	744.85	1.24	750.12	738.19	11.93	9.5	20.1	1.7	18.4	73	7.5	153	.	3.1
Mes. . .	769.51	0.74	750.12	724.28	25.44	9.0	21.4	1.7	18.7	71	7.5	220	42.4	3.6

EPIGRAMA

Hace tiempo ha publicado el socialista Juan Lobo un folleto titulado: «La propiedad es un robo». Pero luego ingenuamente, dice el célebre escritor en la página siguiente: «Es propiedad de su autor».

S.